

ETICA MEDIOAMBIENTE Y SOCIEDAD

CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS PARA LA PRESERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN AMÉRICA LATINA. (HOMO SAPIENS SAPIENS: LA ESPECIE PARADÓJICA).

Antonio J. Martínez Fuentes,
Marlen Acosta Álamo.

Cátedra de Antropología y Grupo de Antropología,
Facultad de Biología, Universidad de La Habana.

(Resumen de la ponencia presentada en el IX Congreso
Internacional de la FIBIP y I Congreso Internacional de Bioética
del Centro Juan Pablo II. La Habana, mayo de 2013.)



Los seres humanos, tal y como estamos “llevando” el mundo de hoy estamos llegando a un punto donde está en alto riesgo la supervivencia en el mundo del mañana, a menos que los seres humanos aprendamos a compatibilizar nuestros derechos, como entes pertenecientes a la Madre Tierra, con los de las generaciones futuras.

Escribió Kapra que
“El modo apropiado de acercarse a la naturaleza
para aprender de su complejidad y belleza,
no es a través de la dominación,
el control, sino mediante el respeto,
la cooperación y el diálogo”

¿Que podrá pasar con el ser humano en los próximos 50-100 años? ¿Cuáles son algunos de los retos que tenemos como integrantes de la Madre Tierra? ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de nuestro irrespeto a nosotros mismos, a nuestros congéneres, a nuestros deberes en lo particular y en lo global?

Esta pregunta se hace más frecuente cada día, no solamente entre estudiantes, estudiosos, y población en general. Hoy por doquier se habla del cambio climático, sus consecuencias desastrosas.

La Antropología, por su condición holística, nos da la oportunidad de, inicialmente formularnos tres preguntas fundamentales: ¿Quiénes somos?, de dónde venimos? y ¿hacia dónde vamos? Es decir, que nos ofrece la posibilidad de acercarnos a nuestra especie en sus variaciones biológicas y culturales a través del espacio y el tiempo.

Es prudente recordar que para saber cómo seremos mañana, tenemos que conocer cómo somos hoy, e inexorablemente como fuimos ayer. Hay una conexión dialéctica que imbrica estos tres momentos y que no puede ser soslayada.

El ser humano y su relación con el medioambiente

Según el enfoque que se dé a la relación del ser humano con su medio ambiente, se puede hablar de una perspectiva antropocéntrica, que sostiene que nuestras responsabilidades con respecto a los ecosistemas están ligadas a los valores humanos y que la necesidad de mantener un equilibrio en los ecosistemas tiene el fin de garantizar los derechos fundamentales de las futuras generaciones de humanos.

Por el contrario, el enfoque biocéntrico, sostiene que nuestros deberes con respecto al medio ambiente surgen del valor inherente de los ecosistemas, independientemente de los va-

lores que estos puedan tener para los seres humanos.

Durante mucho tiempo se ha dado por sentado que el ser humano constituye la cima de la evolución y que el llamado *Homo sapiens* es el producto más avanzado y perfeccionado de la naturaleza. No obstante el ser humano no es más que uno de los elementos del ecosistema global, es parte integrante de la naturaleza, no su dueño, y no puede disociarse de ella, es una entre las millones de especies que la habitan.

El antropocentrismo privilegia arrogantemente al ser humano su posición en el mundo. Es considerar que somos distintos, superiores y que no formamos parte de la naturaleza sino algo que está por encima, esto le da derecho a muchas personas a atropellar, a no respetar la naturaleza, a destruir, a matar sin miramientos a las demás especies vivientes, aun cuando no sea necesario. Las relaciones entre el hombre y las demás especies quedan trastornadas. El antropocentrismo desfigura nuestra concepción de las otras formas de vida y también de la nuestra. En el aspecto práctico en una destrucción de los ritmos y los equilibrios ecológicos.

Tal y como constatamos hoy en día, los hechos nos muestran que somos una especie con un gran poder constructivo pero paradójicamente con una potente capacidad de destrucción, y que una acción causada por la propia especie podría destruir la vida en toda la tierra, entendiéndose un colapso medioambiental o un conflicto nuclear.

La situación actual del planeta muestra que no podemos dejar de sentir vergüenza cuando nos autoproclamamos como una especie sabia. Todo parece indicar que seguimos siendo las criaturas caprichosas, testarudas y demolidoras que hemos sido desde que surgió nuestra especie, capaces de causar un inconmensurable daño al ambiente, a las otras especies e incluso

a nuestros propios congéneres. La hominización y la humanización no son sinónimos, esta última está aún por lograrse plenamente. Desgraciadamente, da la sensación que vamos por otro camino.

“A lo largo de más de tres mil millones de años de evolución, los ecosistemas del planeta se han organizado de formas sutiles y complejas para maximizar la sostenibilidad.”

Si diversos cambios climáticos desencadenaron una serie de acontecimientos que dieron como lugar al surgimiento de nuestra especie y a su dispersión por el planeta, un próximo cambio climático puede ser el causante de su extinción. Tal es la magnitud de la embestida global contra la naturaleza.

Han transcurrido más de tres millones de años desde la aparición de las primeras herramientas en nuestra cadena evolutiva. **¿Tendremos el tiempo para demostrar que tenemos la capacidad de ser criaturas creativas, sabias, colaboradoras y solidarias?**

Es cierto que en nuestra vida cotidiana cada día se hace mayor la preocupación, fundamentada, acerca del presente y futuro. Un estudio realizado por numerosos expertos de diferentes naciones mostró que en las últimas décadas los seres humanos hemos transformado los ecosistemas más rápida y extensamente que en ningún otro período de tiempo de la historia humana con el que se pueda comparar, en gran medida para resolver las demandas crecientes de alimentos, agua, madera y combustible.

Paradójicamente, no todas las regiones ni todos los grupos de personas se han beneficiado de este proceso – de hecho, a muchos les ha perjudicado. El balance general es que se ha generado una pérdida considerable y en gran medida irreversible de la diversidad de la vida sobre la Tierra.

Muchos de los cambios que se han hecho en los ecosistemas son acelera-

dos, abruptos y potencialmente definitivos, los cuales tienen consecuencias importantes. Algunos ejemplos son la aparición de enfermedades, las alteraciones bruscas de la calidad del agua, la creación de “zonas muertas” en las aguas costeras, el colapso de las pesquerías, los cambios en los climas regionales y la acentuación de la pobreza para muchas poblaciones.

La degradación de los ecosistemas podría empeorar considerablemente y el desafío de revertir esta situación puede ser parcialmente resuelto y requiere de una voluntad política global que introduzca cambios significativos.

Las modificaciones climáticas observadas ya han tenido repercusiones muy negativas. El cambio climático y sus impactos puede ser el generador dominante y directo de la pérdida de biodiversidad, se calcula un aumento de la temperatura de superficie media global de entre 1,4° y 5,8° centígrados, más inundaciones y sequías, y un aumento importante del nivel del mar. Incluso, las pérdidas de producción agrícola por sus efectos pueden incrementar en forma dramática el hambre en los países subdesarrollados.

El concepto de desarrollo sustentable surge del intento de generar una estrategia radicalmente opuesta a la idea antigua de desarrollo. Se entiende por desarrollo sustentable aquel que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Hoy, la actividad humana está alterando tanto las funciones naturales de la Tierra que ya prácticamente no se puede garantizar la capacidad para sustentar a generaciones futuras. No debemos olvidar que nosotros somos los antepasados de las futuras generaciones y nuestro legado será trágico si continuamos con la explotación irracional de los recursos, si devaluamos el papel de la educación y destruimos los valores espirituales.

Se afirma que todavía estamos a tiempo para evitar las peores consecuencias del cambio climático si se **adoptan ahora** firmes medidas, pero lo cierto es que estamos entre la espa-

da y la pared, pero **¿qué tan lejos estamos del momento de no retroceso?**

Precisamos de esa **nueva era de reconciliación del ser humano con la naturaleza** y un cambio radical en los valores que actualmente sustentan numerosas sociedades, **un cambio hacia la cooperación, la solidaridad, la ética** y tantos otros que hemos estado postergando o sustituyendo como paradigmas de la especie.

Si queremos evitar la sexta extinción masiva, esa nueva era debe ser construida en darse, **el ser humano debe construirse nuevamente a la luz de una paradigma de comunión armónica con la naturaleza.** ◀

